

a propósito del III foro social mundial y la globalización de los movimientos sociales

Gabriela Roffinelli*

La construcción de un movimiento social unificado, capaz de reunir los diferentes movimientos, se impone como un objetivo indiscutible para todos los que se empeñan en resistir eficazmente a las fuerzas dominantes.

Pierre Bourdieu

Hegemonía neoliberal

Durante las últimas décadas del siglo XX la fragmentación social impuesta por el capital, en su reestructuración neoliberal, ofrecía un panorama desolador para los sectores populares de Latinoamérica y el mundo.

El neoliberalismo lograba convertirse en un cuerpo doctrinario, ideológico y político **hegemónico** a nivel mundial. Es decir que el capital, en su nueva etapa llamada neoliberal, obtenía su gran triunfo en el ámbito ideológico/cultural más que en el económico.

Obviamente, el neoliberalismo significó un profundo cambio estructural del modelo de acumulación capitalista sin el cual no hubiese podido emerger como modelo doctrinario – ideológico hegemónico.

En este sentido el historiador Perry Anderson a comienzos de la década pasada sostenía *“Todo lo que podemos decir es que éste es un movimiento ideológico a escala verdaderamente mundial, como el capitalismo jamás había producido en el pasado. Se trata de un cuerpo de doctrina coherente, autoconciente, militante, lúcidamente decidido a cambiar el mundo a su imagen, en su ambición estructural y en su extensión internacional.”*¹

(*) Estudiante de Sociología de la Universidad Nacional de Buenos Aires-UBA.

(1) Cfr. Perry Anderson y otros: *La Trama del Neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Edit. Oficina de Publicaciones del CBC. UBA. Noviembre 1997. Pg. 26.

Durante los años '90 el neoliberalismo se consolidó como una doctrina coherente y una teoría vinculada y reforzada por los intensos procesos de transformación histórica del capitalismo. Una doctrina, al menos de hecho, conectada con una nueva dinámica tecnológica, gerencial y financiera, de los mercados y de la competencia capitalista.

No obstante, **al mismo tiempo que el capital lograba reestructurar su modo de acumulación también lograba desestructurar las organizaciones históricas de los asalariados.** El paradigma clásico de organización de la clase obrera -los sindicatos- comenzaba a perder la centralidad y la iniciativa de otras épocas.

Pero los éxitos del capitalismo no terminaban allí: los llamados países socialistas del Este se desmoronaban con gran estrépito. Las ideologías se habían acabado y la historia había llegado a su fin... según vaticinaba Fukuyama².

A partir de la caída del Muro de Berlín en 1989, las alternativas al capitalismo en general se quedan huérfanas. *La correlación de fuerzas a partir de esa fecha da un vuelco a favor del capital, ya libre de las ataduras que lo constreñían. En los años 90 asistimos a la conquista del capitalismo liberal de todo espacio de creación de beneficio, penetrando en cualquier intersticio. Incluso la vida se mercantiliza³.*

De manera que los años '90 estuvieron signados por una cada vez mayor fragmentación social, política y organizativa a nivel mundial. Esta fragmentación abarcaba desde el vaciamiento y parálisis de las organizaciones sociales y políticas del campo popular hasta el encierro absoluto del individuo en el ámbito familiar.

Pero en medio de esta ofensiva neoliberal comenzaron a surgir⁴ lentamente otro tipo de organizaciones sociales: los denominados movimientos

(2) En 1989 el norteamericano Francis Fukuyama escribió un artículo llamado «El fin de la historia», que luego dio origen al libro: «El fin de la historia y el último hombre», donde se afirmaba que la caída del comunismo y el triunfo del capitalismo marcaba el comienzo de la «etapa final» sin más lugar para la lucha ideológica. En este sentido la historia habría terminado.

(3) Colom Jaén, Artur. Apuntes sobre el orden global neoliberal al alba del siglo XXI. En *La Batalla de Génova*. Edit. Viejo Topo. España, 2001. Pg. 43.

(4) Los movimientos sociales no aparecieron por primera vez en las últimas décadas del siglo pasado. Algunos, incluso, son centenarios pero sí queremos señalar que éstos cobraron un inusitado protagonismo – en las décadas pasadas - a medida que otro tipo de organizaciones sociales y políticas más clásicas – si se quiere - lo perdían.

sociales. Estos comenzaron a actuar en un terreno más que desfavorable: dentro de los fortalecidos límites de la dominación capitalista, la pérdida de las antiguas conquistas sociales del movimiento obrero, la imposición del mercado como único regulador social y el surgimiento del individualismo y la competencia feroz como valores más preciados.

En medio de esta desarticulación social, los movimientos sociales comenzaron una lenta tarea de resocialización y reorganización. Tratando de defender, afirmar y mantener derechos sociales que estaban siendo avasallados por el Mercado todopoderoso: el trabajo digno, los ingresos, la salud, la vivienda, la educación, etc.

Los diferentes movimientos sociales comenzaron – entonces - a generar nuevos lazos sociales solidarios basados en el interés general, tratando de no descuidar las individualidades y subjetividades concretas. En contra de la corriente trataron de abrir nuevos caminos demostrando que se podía vivir y trabajar de forma distinta a la impuesta por la religión monoteísta del Mercado salvador y todopoderoso y su litúrgica sagrada de la oferta y la demanda.

Los movimientos sociales

De manera que los movimientos sociales se constituyeron en los sujetos colectivos capaces de ofrecer resistencia al neoliberalismo. ¿Pero qué factores les permitieron convertirse en sujetos resistentes y críticos del sistema?

Si bien es innegable la presencia de rasgos disímiles entre los distintos movimientos sociales existen ciertas características comunes que –creemos- les facilitaron asumir una actitud de defensa de los derechos sociales privatizados y de oposición (con diferentes grados de radicalidad según cada uno) al modelo imperante.

En primer lugar, los movimientos comparten la fuerza **de una moralidad y un sentido de (in) justicia** para el desarrollo de su “fuerza social”. Los movimientos sociales movilizan a sus miembros en contra de una injusticia percibida a partir de un sentido moral compartido. En este sentido Gunder Frank, en un precursor artículo de fines de los 80, sostiene que *“la moralidad y la justicia/injusticia tanto en el pasado como en el presente han sido las fuerzas motivacionales y*

*sustentadoras de los movimientos sociales*⁵. Esta moralidad e injusticia percibida es lo que los lleva a movilizarse para protegerse y al hacerlo también están afirmando la identidad de las personas activas en el movimiento y por las que el movimiento actúa. Cuando los miembros actúan movilizados tanto por la moralidad como por la (in)justicia se constituyen en un “nosotros” colectivo.

En segundo lugar, los movimientos sociales son cíclicos porque responden a circunstancias que varían según las fluctuaciones y los ciclos políticos, económicos y quizás ideológicos.

Movilizan a sus miembros en respuesta a circunstancias que en sí mismas son de carácter cíclico. Se entiende entonces que el auge o fortaleza y debilitamiento de los movimientos sociales debe rastrearse en el **contexto histórico – cíclico**.

De allí que hagamos énfasis en las determinadas condiciones histórico – sociales de las últimas décadas del siglo XX como terreno fértil en el cual cobraron fuerza y protagonismo los movimientos sociales.

En tercer lugar, la mayoría de los movimientos sociales no busca el poder estatal sino su propia autonomía, inclusive frente al Estado. Buscan una auto-determinación de abajo hacia arriba, una democracia más participativa y de base ya que perciben que les son negados por el Estado y sus instituciones, incluyendo los partidos políticos (aunque no necesariamente en este último caso). La fuerza del Estado es rechazada muchas veces como corruptora.

Los miembros de los movimientos sociales sienten que el Estado no los defiende frente a las fuerzas incontrolables del mercado salvaje –es decir los grandes oligopolios económicos- y tienden a desarrollar sus propias estrategias de supervivencia.

En cuarto lugar, los movimientos sociales son importantes agentes de transformación a pesar de que lo planteado hasta ahora muestra la naturaleza defensiva que parecen asumir en la mayoría de los casos. Esto se debe al importante vacío que llenan en espacios en los que el Estado y otras instituciones son incapaces de llenar.

(5) Cfr. André Gunder Frank y Marta Fuentes. “Diez Tesis acerca de los Movimientos Sociales”. En *Revista Mexicana de Sociología*. Año LI, n° 4, octubre – diciembre de 1989.

Los movimientos sociales son, en efecto, antisistémicos en el sentido de que combaten o desafían al sistema o algunos de sus aspectos. Pero resulta necesario ser realistas. No se puede soslayar o desconocer que un importante número de movimientos sociales pueden terminar siendo incorporados o cooptados por el sistema que sale fortalecido y reforzado por ellos. **Este es, creemos, el mayor peligro estratégico contra el cual deben bregar y estar alerta los movimientos sociales que pretenden enfrentar al sistema capitalista en su conjunto.**

En quinto lugar, los movimientos sociales crean nuevos o diferentes nexos entre sus miembros y la sociedad, como al interior de la misma sociedad. Muchos movimientos proponen nuevos nexos o lazos que los protejan de la economía mundial así como de su transformación. Lazos solidarios y colectivos que se oponen al individualismo extremo al que los arroja el mercado como máximo regulador de la vida social.

En sexto lugar, contribuyen y participan en la ampliación y redefinición de la democracia y la sociedad civil. Muchos tipos de movimientos sociales emergen y se movilizan para reescribir las reglas institucionales y democráticas del juego y del poder político *"para que, de modo creciente, incluyan y se basen en nuevas reglas democráticas del poder social/civil"*⁶. Apuntan así, a crear una democracia y un poder civil más participativos dentro de la esfera perteneciente a la sociedad civil.

Hemos enumerado brevemente sólo algunas de las características comunes a casi todos los movimientos sociales, lo cual no significa que sean las únicas ni mucho menos que aparezcan en forma análoga en cada tipo de movimiento social, sino por el contrario cuando se mira a cada uno en particular se observan múltiples modalidades propias y específicas que hacen al accionar de los mismos.

Dichas características ponen de manifiesto cuáles son las limitaciones de los propios movimientos pero a su vez señalan **las increíbles potencialidades transformadoras que poseen en su accionar.**

Obviamente sólo hemos intentando destacar las más relevantes, que explicarían – en parte - la centralidad que ocupan los movimientos durante los años noventa cuando el capitalismo en su avanzada neoliberal logró **desarti-**

(6) Cfr. André Gunder Frank y Marta Fuentes. "Diez Tesis acerca de los Movimientos Sociales". En *Revista Mexicana de Sociología*. Año LI, n° 4, octubre – diciembre de 1989.

cular a las organizaciones sociales y políticas tradicionales de los sectores populares así como a los países llamados socialistas intentando ir aún más allá y barrer con **la idea misma de socialismo**.

Decíamos entonces que los movimientos sociales constituyeron las organizaciones colectivas con mayor protagonismo en la lucha por el trabajo, la salud, la vivienda, la educación, las tierras, etc. y en la recomposición de un nuevo tejido de alianzas y solidaridades sociales perdidas.

Esta recomposición del tejido social solidario constituyó un proceso lento que incluso a principios de los noventa costaba visualizar claramente. Sólo hacia fines de la década comenzaron a cobrar mayor notoriedad pública. A nivel nacional con el surgimiento de una multiplicidad de movimientos dentro de los cuales se destacan los de trabajadores desocupados o piqueteros y a nivel internacional con la aparición del Movimiento de Resistencia Global, denominado comúnmente por la prensa globalofóbica.

“Otro mundo es posible”

Lentamente este paisaje desolador de los últimos años del siglo XX comenzó a revertirse – sin que podamos decir que este proceso haya concluido – de la mano de los movimientos sociales que, de cierta forma, asumieron tres desafíos básicos: 1) rescatar las experiencias de luchas previas, 2) analizar las verdaderas causas de la desarticulación social impuesta y 3) buscar alianzas solidarias a nivel internacional.

Si bien estas condiciones no se cumplieron siempre en forma expresa, es importante destacar que los movimientos sociales, comenzaron a tejer alianzas solidarias no sólo con otros movimientos sino con otras organizaciones políticas y sociales **desafiando con sus prácticas concretas el sentido común** impuesto e inducido por los representantes de la doctrina neoliberal.

Este proceso se evidenció con la conformación del I Foro Social Mundial⁷ en Porto Alegre, Brasil y especialmente en su consigna *“Otro mundo es posible”*. El principal desafío que asumió el Foro Social Mundial consistió en

(7) El Foro Social Mundial en realidad es el punto de llegada de una serie de protestas a nivel internacional contra la globalización neoliberal encabezadas por el levantamiento

plantear la lucha contra el neoliberalismo en el **plano ideológico**, como espacio propicio para desarticular el **sentido común neoliberal**.

Hasta hace poco tiempo atrás, el orden neoliberal parecía eterno e inmodificable. Pero hoy esto comenzó a revertirse: se incrementa la capacidad de crítica con lo existente y se pone en cuestión el marco civilizatorio definido por una globalización cada día más cuestionada produciéndose una profunda ruptura de la hegemonía ideológica neoliberal.

Los sucesivos Foros que se realizaron (2001/2002/2003) expresaron una gran concentración de movimientos sociales, movimientos culturales, organizaciones políticas, organizaciones sindicales y Ongs **que desafían el orden hoy imperante en el mundo**: estableciendo una agenda de acciones mundiales contra las reuniones de la OMC, las cumbres del G-8, las asambleas anuales del FMI y el Banco Mundial, etc.

Una pluralidad cada vez mayor de sujetos sociales se dan cita en Porto Alegre **abiertos al debate y la acción conjunta**. Que se expresa en el impulso de reivindicaciones comunes: la abolición de la deuda de los países del Tercer Mundo, la supresión de los paraísos fiscales, la imposición de una tasa sobre las transacciones financieras, una moratoria sobre los productos transgénicos, así como el repudio al ALCA, a la guerra (Irak, Afganistán, Palestina, etc.) y por la paz mundial.

El Foro se constituyó, entonces, en una verdadera esfera cosmopolita en donde se da lugar a un debate democrático y abierto, así como a la comunicación de experiencias en un contexto caracterizado por la pluralidad política y heterogeneidad cultural. Obviamente las contradicciones existen y se ponen de manifiesto. **No obstante en cada nuevo Foro se consolida y afianza un gran movimiento antiglobalización configurado como un “movimiento de movimientos”**.

Movimiento de movimientos que lucha contra la globalización del capitalismo en su etapa neoliberal que implica para millones de personas en

zapatista (1994), contra la implementación del NAFTA. Y dos años después, el EZLN convoca al 1er. Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo (julio de 1996). Se denominó el primer encuentro “intergaláctico” y reunió por primera vez – después de mucho tiempo - a militantes, activistas e intelectuales de diversas tendencias de todo el mundo. Sale de este encuentro el llamado histórico a “*levantar la internacional de la esperanza*” contra “*la internacional del terror que representa el neoliberalismo*”. Pocos años después tiene lugar la gran protesta de Seattle (1999) y comienza a desarrollarse con más fuerza el Movimiento de Resistencia Global.

todo el mundo la falta de trabajo, de salud, de vivienda, de educación y de alimentación, guerra sin límites, contaminación ambiental, etc., etc..

La doctrina neoliberal es desafiada en sus propios fundamentos culturales e ideológicos cada vez con más fuerza y se extiende hacia todos los rincones del mundo la consigna **“Otro mundo es posible”**.

Pero lo que aún no ha logrado la heterogeneidad de movimientos sociales, partidos políticos de izquierda, organizaciones sindicales reunidos en Porto Alegre es especificar los contenidos de dicha consigna. Es decir, ¿cuál es ese otro mundo posible?. Obviamente esta incapacidad se debe en parte a que la pluralidad de sujetos políticos y sociales sustentan proyectos diversos y en algunos casos hasta contradictorios. Lo cual no es un problema en sí, sino que es normal, con la condición de que se logre hacer de los conflictos y contradicciones verdaderas motivaciones políticas.

La principal diferencia radica – a nuestro criterio - en que algunos movimientos sólo aspiran a resistir al neoliberalismo pero no se plantean cambiar de raíz el sistema capitalista, creen aún en la posibilidad de un capitalismo “regulado”, “nacional”, “democrático”, “humanizado”, etc.. Otros en cambio plantean ir más allá y sus propuestas implican una transformación radical para lograr una verdadera sociedad sin oprimidos ni opresores. Aunque por ahora, este parece ser un debate sin resolución cercana.

En su artículo de principios de la década del noventa *“Paisaje después de una derrota”* Adolfo Gilly sostenía que sí los movimientos populares aspiraban a lograr una verdadera reorganización a nivel internacional era necesario que evitaran tres riesgos fundamentales:

“1) creer que nada queda, como conciencia, experiencia y capacidades de pensamiento y de organización socialmente adquiridas, de esa compleja fase secular de nuestras sociedades; 2) olvidar el carácter global de esta reestructuración y ver la realidad sólo país por país, lo cual lleva a cerrarse en buscar culpables entre los amigos y villanos entre los enemigos; 3) ver tan sólo la apariencia, el mercado y no la esencia, el poder financiero (y militar) reestructurado, concentrado y entretrejido”⁸.

(8) Gilly, Adolfo. “Paisajes después de una derrota. Fragmentación y resocialización de las demandas y los movimientos”. En *Revista América Libre* n° 3. 1993. Bs. As. Pg. 13.

Tomando en cuenta esta advertencia de Gilly podríamos decir que gran parte de los movimientos reunidos en el Foro tienen plena conciencia del carácter global de la reestructuración del capital y han buscado alianzas a nivel mundial,⁹ así como han recogido las experiencias de organizaciones populares del pasado. Pero – creemos – no todos han podido ver más allá de la apariencia del mercado y por lo tanto apuntan sus críticas sólo al modelo neoliberal y no al sistema capitalista en su conjunto. En el fondo subsiste el presupuesto de que se puede lograr un capitalismo “un poco más justo” donde las riquezas se distribuyan en forma “más equitativa”. ¡Como si pudiera haber un capitalismo... más humano!

En este sentido Marx, en su conocida obra “Crítica del Programa de Gotha”, sostenía *“es equivocado, tomar como esencial la llamada distribución y hacer hincapié en ella, como si fuera lo más importante. La distribución de los medios de consumos es, en todo momento, un corolario de la distribución de las propias condiciones de producción. Y ésta es una característica del modo mismo de producción. Por ejemplo, el modo capitalista de producción descansa en el hecho de que las condiciones materiales de producción le son adjudicadas a los que no trabajan, bajo la forma de propiedad del capital y propiedad del suelo; mientras la masa sólo es propietaria de la condición personal de producción, la fuerza de trabajo. Distribuidos de este modo los elementos, la actual distribución de los medios de consumo es una consecuencia natural. Si las condiciones materiales de producción fuesen propiedad colectiva de los propios obreros, eso determinaría, por sí sólo, una distribución de los medios de consumo distinta a la actual”*.

Y más adelante pregunta: *“El socialismo vulgar ha aprendido de los economistas burgueses a considerar y tratar la distribución como algo independiente del modo de producción y, por tanto, a exponer el socialismo como una doctrina que gira principalmente en torno a la distribución. Una vez que está dilucidada, desde hace ya mucho tiempo, la verdadera relación de las cosas “¿por qué volver a marchar hacia atrás?”¹⁰*.

Evidentemente **esta encrucijada entre reforma y revolución** es parte de una vieja discusión que hoy nuevamente **cobra plena vigencia articulada**

(9) El Foro Social Mundial del 2004 se realizará en la India. Con lo cual la presencia africana y asiática será preponderante en el Foro extendiéndose de esta forma el marco de intercambio y de alianzas futuras.

(10) Marx, K. “Crítica del Programa de Gotha” en *Obras Escogidas*. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1955. Pg. 18.

por un diverso abanico de sujetos sociales que a nivel mundial están pensando y actuando para que realmente ese “Otro mundo posible”, (¡tan necesario para el futuro de la humanidad!) se constituya en una realidad.

“Otro mundo es posible: un mundo socialista”

Decíamos entonces que se torna hoy una tarea fundamental e impostergable de los movimientos sociales y políticos que pretendan recomponer un proyecto contrahegemónico dar forma y contenido concreto a ese “*otro mundo posible*”.

El primer paso en la difícil tarea de constituir un bloque contrahegemónico se está realizando: **lograr una genuina globalización de los movimientos sociales contestatarios al modelo.**

El movimiento de Resistencia Global se ha ido conformando no sólo en Porto Alegre sino en las protestas de Seattle, Praga, Estocolmo, Bruselas, Bangkok, Washington, Barcelona, Génova y Florencia. En otras palabras **se está configurando un nuevo internacionalismo a la altura de la globalización capitalista hoy dominante.**

Pero eso resulta insuficiente. Se necesita además que esta globalización de los movimientos resistentes se traduzca en una alternativa política contrahegemónica. Es totalmente necesario contar con una herramienta política para construir un proyecto humanista y alternativo: “otro mundo posible”.

Si la globalización a través del mercado es una utopía reaccionaria a la que se debe contrarrestar mediante el desarrollo de un proyecto humanista y alternativo de globalización, entonces **este proyecto debería ser compatible con una perspectiva socialista.**

Hasta que no se logre formular teórica y prácticamente una respuesta humanista, es probable que escenarios regresivos y francamente adversos estarán probablemente a la orden del día. En palabras de Rosa Luxemburgo la alternativa sigue siendo “**Socialismo o Barbarie**”.